

Una novela con guiños a la historia sagrada

Pablo Fernández de Córdoba

Eduardo Mendoza nació en Barcelona en 1943. Estudió derecho y trabajó como intérprete para la ONU en Nueva York. Su primera novela, La verdad sobre el caso Savolta (1975), obtuvo el Premio de la Crítica y tuvo muy buena acogida. En sus novelas hay una tendencia a las historias de intriga o a los personajes marginales en los que mezcla historias con una trama compleja, en un contexto realista, que a veces deriva hacia la parodia y las situaciones absurdas. En la presente crea una historia de ficción en un contexto histórico que es culturalmente conocido: no es un tratamiento impertinente, sino humorístico.

Pomponio Flato¹ es un filósofo y fisiólogo romano que, siguiendo las indicaciones encontradas en un papiro etrusco, viaja por los territorios del Imperio y más allá de sus fronteras buscando un río cuyas aguas son la fuente de la sabiduría. Su investigación le lleva a tierras de Siria y Palestina donde, por coherencia científica, cada vez que encuentra un río, bebe de sus aguas. El resultado es que sufre una descomposición intestinal permanente. Entregado a su misión, prescinde de todo lujo y vive en realidad como un vagabundo que depende de la caridad ajena. Utiliza su ciudadanía romana, su condición de patricio y su dominio de la oratoria para buscar con mayor o menor éxito invitaciones y favores con los que va

¹ EDUARDO MENDOZA, *El asombroso viaje de Pomponio Flato*, Barcelona, 2008, Seix Barral.

sobreviviendo. En cada ciudad que visita es conocido inmediatamente por su ociosidad, su flatulencia y la excentricidad de su viaje científico.

En su recorrido por la región del Jordán llega a un río cuyas aguas oscuras y profundas se dice que vuelven blancas a las vacas y negras a las ove-

*en la novela, Mendoza crea
una historia de ficción
en un contexto histórico que es
culturalmente conocido porque
nutrió de contenido a varios
libros de la Biblia*

jas. Bebe, y la indisposición que agarra esa vez le deja fuera de combate en medio del desierto. Un grupo de árabes nómadas le recogen y cargan con él varios días hasta que tropiezan por casualidad con un campamento de una legión romana. Allí Pomponio se une a la expedición que viaja hacia el sur para sofocar una rebelión contra el Imperio. De camino a esa misión bélica, afortunadamente, se cruzan con un destacamento romano liderado por el tribuno Apio Pulcro, que se dirige a una pequeña y pacífica población a resolver algún asunto administrativo. Pomponio se une a ellos y, después de unos días de viaje, llegan a Nazaret.

La misión que tenía encomendada allí el tribuno Apio Pulcro era mediar y aplicar justicia en un crimen de sangre: un carpintero del pueblo estaba acusado de asesinar con su buril al rico Epulón. El carpintero había sido condenado a muerte por el Sanedrín y era Apio Pulcro el que debía sancionar esa condena. El caso estaba claro: Epulón apareció encerrado muerto en la biblioteca de su casa. El carpintero, de nombre José, llevaba una temporada trabajando para él y se les había oído discutir agriamente unos días antes. Además en la escena del delito encontraron un buril de carpintero y José, por otro lado, tenía entre sus herramientas de trabajo una llave de la puerta de la biblioteca. Así que no había duda: condena a muerte. El reo sería crucificado después de que se hiciera su propia cruz, pues no había otro carpintero en el pueblo. Cuando se le preguntaba a José si era inocente o culpable, no se pronunciaba ni a favor de lo uno ni a favor de lo otro y seguía trabajando abnegadamente en su propia cruz. Su silencio era interpretado por muchos como prueba de culpabilidad.

Al día siguiente de llegar Pomponio al pueblo y enterarse de esta historia, un niño de unos diez años, llamado Jesús, va a visitarle al establo donde han dado cobijo al patricio romano. Jesús quiere que Pomponio le ayude a demostrar la inocencia de José, que es su padre, y tiene veinte denarios para pagarle. Cree que el patricio es

Una novela con guiños a la historia sagrada

la persona adecuada porque cualquier nazareno temería ayudar a José por miedo a las represalias del Sane-drín. Pomponio, sin embargo, como ciudadano romano, no debe temer nada. Además, lleva un par de días sin comer y durmiendo en un jergón miserable rodeado de cabras, de modo que la oferta de veinte denarios le parece interesante. Con muy poca confianza en sus posibilidades de resolver el asunto, empieza la investigación. El caso es complejo: Epulón era un hombre discreto, pero muy rico e influyente. Cumplía las leyes, pagaba los impuestos, tenía buena relación con el sumo sacerdote Anano y contribuía generosamente al mantenimiento del templo. José no tenía motivo para matarle pero a la vez se negaba tozudamente a aportar ninguna información que le exculpara. ¿Sería culpable José? ¿Moriría crucificado?

En la novela Mendoza crea una historia de ficción en un contexto histórico que es culturalmente conocido porque nutrió de contenido a varios libros de la Biblia. La perspectiva que ofrece es la de un ciudadano romano que no solo no cree en Yahvé ni en la llegada del Mesías sino que, por su condición de filósofo, tampoco cree demasiado en las divinidades romanas. Esto le permite tratar la historia sagrada del cristianismo con la perspectiva del que la interpreta como una serie de hechos cotidianos que tienen una explicación igual de cotidiana. Este planteamiento

provoca que a veces haga comentarios sin temor a la blasfemia e incluye también numerosos guiños a los Evangelios y a los hechos conocidos de la vida de Jesús. En todo caso, no es un tratamiento impertinente, sino humorístico.

Pomponio Flato es un antihéroe al que le faltan varias virtudes indispensables para estar a la altura de la historia que protagoniza. Es una parodia del prototipo épico moral, pero es inteligente y desprendido. Es un

la narración es humorística y burlona, parodia el estilo de la oratoria romana y recurre a la creación de situaciones absurdas en un contexto serio y que, por lo general, impone respeto

juguete de la Fortuna en todas sus dimensiones. No tiene un plan de vida cabal, y confía diariamente y con valiente abnegación en que la suerte decida su destino. Como buen romano, tiene sueños premonitorios cuya interpretación le sirve de guía y, aunque no cree firmemente en ninguna divinidad, tampoco se esfuerza en ser dueño de su destino. La narración es humorística y burlona. Parodia el estilo de la oratoria romana y recurre a la creación de situaciones absurdas

en un contexto serio y que, por lo general, impone respeto.

Eduardo Mendoza nació en Barcelona en 1943. Estudió derecho y de 1973 a 1982 trabajó como intérprete para la ONU en Nueva York. Pertenece a la misma época que otros escritores como Juan Benet, Juan García Hortelano, Pere Gimferre o Félix de Azúa. Su primera novela, *La verdad sobre el caso Savolta* (1975), obtuvo el Premio de la Crítica y tuvo muy buena acogida. Es una novela de intriga ambientada en Barcelona entre 1917 y 1919. Tiene una estructura compleja y bien trabada y combina sin dificultad diferentes estilos narrativos. Se considera que esta novela inicia una nueva forma de narrativa que coincide con el comienzo de la transición democrática española.

Otra novela con la que obtuvo mucho éxito, también ambientada en Barcelona, fue *La ciudad de los prodigios* (1986), que refleja la historia y la realidad social de esa ciudad desde 1888

hasta 1929, fechas de las dos exposiciones universales que tuvieron lugar allí.

Tiene otras novelas con un contenido más desenfadado, *El misterio de la cripta embrujada* (1979) y *El laberinto de las aceitunas* (1982). Su protagonista es una especie de detective que pasa la mayor parte de su vida encerrado en un manicomio. Estas dos novelas conforman una trilogía con *La aventura del tocador de señoras* (2001). En ellas introduce la parodia y el tono humorístico. Fue muy popular también *Sin noticias de Gurb* (1991), que fue publicada inicialmente por entregas en el diario *El País* y cuenta las aventuras de un extraterrestre que llega a la Tierra y observa extrañado todas nuestras costumbres. En definitiva, en sus novelas hay una tendencia a las historias de intriga o a los personajes marginales, de modo que en ocasiones presenta historias con una trama compleja y un contexto realista y otras veces deriva hacia la parodia y las situaciones absurdas. ■